

MITOS Y LEYENDAS: DE LO ORAL A LO ESCRITO

MYTHS AND LEGENDS. WHAT ORAL TO WRITTEN

Marisela Jiménez Robaynamariselajimenez_1203@hotmail.com

Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela

María Concepción Sánchez Ramosconchimary65@yahoo.es

Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela

Recibido: 07/05/2019 – Aprobado: 08/08/2019

Resumen

Desde la aparición del hombre existe la cultura, la cual responde a circunstancias geográficas, históricas, económicas, sociales, religiosas y antropológicas. Así, las tradiciones orales populares, representan la identidad del pueblo, colocando en contacto al hombre de hoy con la cultura de ayer y la venidera. En este artículo, se destaca la importancia de conocer y registrar a través de la escritura, diferentes manifestaciones de la tradición oral (mitos y leyendas) de una comunidad, mediante la exposición de ideas fundamentales. Concluyéndose, que la escritura se presenta como un recurso relevante para conservar y difundir la tradición oral, resguardar la memoria de los pueblos, la cual, ya escrita, pasará a formar parte de la literatura folklórica popular, siendo motivo de lectura.

Palabras clave: mitos, leyendas, tradición oral, escritura.

Abstract

Since the appearance of man, culture exists, which responds to geographic, historical, economic, social, religious and anthropological circumstances. Thus, the popular oral traditions represent the identity of the people, putting in contact the man of today with the culture of yesterday and the one to come. In this article, the importance of knowing and registering through writing, different manifestations of the oral tradition (myths and legends) of a community, through the exposition of fundamental ideas, is highlighted. In conclusion, writing is presented as a relevant resource to preserve and spread oral tradition, safeguarding the memory of peoples, which, already written, will become part of popular folk literature, being a reason for reading

Keywords: myths, legends, oral tradition, writing.

Introducción

El ser humano, a diferencia de los animales, es un ser creador de valores y costumbres. En su interacción con los otros hombres y en sus esfuerzos por transformar la naturaleza, se carga de experiencias y conocimientos que son transmitidos a los más jóvenes de la comunidad para que los guarden en la memoria y más tarde los refieran a sus hijos y nietos.

En relación a lo antes mencionado, Granel (1997) entiende la cultura como algo que los integrantes de más edad de un grupo intentan transmitir a los jóvenes, moldea su conducta, manera de percibir y entender el mundo; producto de la interacción compleja de valores, creencias, actitudes. Por consiguiente, cada pueblo cultiva una sabiduría que comparten todos o casi todos los integrantes de un grupo social, no obstante, hablar de un grupo cultural no significa que todos sean iguales, ni que hayan diferencias marcadas entre uno y otro, por cuanto dentro de estos, aparentemente homogéneos con normas, valores y supuestos similares, pueden existir grandes discrepancias entre individuos y sus conductas, distribuyéndose a lo largo de un continuo.

Con respecto a esto, Geert (2001) señala "*la cultura es una programación colectiva de la mente que distingue a los integrantes de un grupo o categoría de otros, tiende a ser común en personas expuestas a una misma educación y experiencia de vida*" (p.26). De acuerdo a lo antes expuesto, dicha programación mental incluye pensamiento y sentimiento construido a través de instituciones como la familia, escuela, asociaciones y hasta el Estado; es decir, elaborada en la dinámica social en la que se ha crecido y vivido.

Como se puede observar, en las culturas intervienen una serie de

elementos, lo cual influenciará o determinará el tipo de un grupo específico, estos elementos determinantes resulta de la interacción entre individuos de un mismo grupo; compartiendo una serie de actividades, tradiciones, costumbres, creencias, hábitos, normas, entre otros.

Toda creación del hombre es una expresión cultural porque el ser humano forma parte de una comunidad, de un grupo o de una nación. Todos los pueblos poseen sus propias manifestaciones culturales, su propia tradición oral; la gente a través de sus costumbres, comidas, artesanías, bailes, vestidos, cuentos, mitos, leyendas, entre otros; lo consideran parte de su vida y de su alma. Sí pues, las historias vivas constituyen un espacio de encuentro intergeneracional y horizontal, en torno a la calidez milenaria de las tradiciones orales.

Ahora bien, el sentido último de su existencia supera en mucho este propósito: merced a leyendas y mitos, los lugares, los personajes y situaciones, los animales y las flores adquieren un sentido mágico que redefine la relación de la gente con la naturaleza y con su comunidad. Un río ya no será un mero accidente geográfico, sino el recuerdo viviente de quienes debieron luchar para vencer la sed y el hambre. Una antigua casa dejará de ser una simple ruina, para convertirse en un lugar con significado propio para los habitantes de la comunidad donde se encuentre.

Así pues, escondida entre las líneas y los avatares de estas historias mágicas, hay mucho más que meras anécdotas o fantasía. Hay una memoria colectiva, dispuesta a entregarse generosamente a quien sepa escuchar. Los mitos, las

leyendas, entrañan una historia emanada de la vivencia, teñida de los afectos, de los miedos, de las esperanzas, de los aprendizajes de pueblos que han transitado la experiencia de los siglos a ras de la tierra.

En este sentido, la lengua oral no sólo ha sido fundamental para satisfacer la necesidad que tienen los seres humanos de comunicarse con los demás en todas las actividades de la cotidianidad, sino que también ha permitido expresar el mundo interior de las personas, tanto los sentimientos como las emociones. Para ello, se ha utilizado la palabra con un valor estético, artístico y lúdico.

Por esta razón, todos los pueblos del mundo poseen relatos, mitos, leyendas, canciones, cuentos, poemas, juegos; en fin, manifestaciones populares que conforman la tradición oral. De allí que, se hace preciso indagar los orígenes de las comunidades, sus historias, acervo cultural, tradiciones orales. En términos educativos, programar las necesidades pedagógicas en función de ese contexto, para así tener un conocimiento desde adentro hacia afuera (desarrollo endógeno), planteado en el Currículo Nacional Bolivariano (2007), con la finalidad de que el estudiante en primer lugar, se apropie de su cultura local, para que luego, valore la cultura regional y nacional.

La tradición oral

Las tradiciones orales han existido desde la más remota antigüedad, y con frecuencia, han sido el único medio del que han podido valerse las sociedades carentes de forma de registro para conservar y transmitir su historia cultural (Ramírez, 2012). Por consiguiente, sirven de vehículo para perpetuar sucesos

que tuvieron lugar importante en los pueblos, formando parte de su memoria colectiva. De la Ossa (2017), define a la tradición oral como el conjunto de voces colectivas que se van formando tradicionalmente de persona a persona, elaborando una cultura raizal de identificación. Por lo señalado anteriormente, se puede decir, que es una fuente literaria de mucha información para la apropiación del conocimiento, de la historia y costumbres de nuestras regiones.

A este respecto, para Ong (1996), en la oralidad se destaca el lenguaje como un medio de acción, por ser el pensamiento activo y vivo. Hay un cuerpo que habla y tiene una historia. Asimismo, la lengua es un espacio intencional apoyado en recursos para preservar el mensaje. En efecto, el discurso se produce cerca al mundo humano vital, por lo que el texto oral pervive en variantes.

Cabe destacar que el potencial de la tradición oral va más allá de la palabra, ya que la entonación, la gestualidad, la mirada, el cuerpo mismo con cada uno de sus sentidos y la expresividad, que se genera al hacer el relato, es lo que le da el verdadero sentido (González, 2012).

Manifestaciones de la tradición oral

A lo largo del tiempo han surgido diferentes manifestaciones de la tradición oral, que en palabras de Gómez (2002) dentro de su misma naturaleza, enseñan y transmiten al ser humano, conocimiento y valores.

Mitos

Una de las manifestaciones de la tradición oral de un pueblo son los mitos. Según Malinowski (1985), el mito hace revivir en el relato una realidad primordial que se narra para satisfacer profundas necesidades religiosas, anhelos morales, imperativos de orden social e incluso vigencias prácticas. En las culturas primitivas, el mito desempeña una función indispensable: expresa, realza y codifica las creencias, salvaguarda y refuerza la moralidad, responde de la eficacia del ritual y contienen reglas prácticas para el uso del hombre. Los mitos, en cierto modo, son la esencia de una mentalidad proclive a las supersticiones y responden a las interrogantes sobre el origen del hombre y el universo. Fueron llevados por los pueblos primitivos en sus procesos migratorios y transmitidos de generación en generación. Estos, no sólo enseñan las costumbres de los ancestros, sino también representan la escala de valores existentes en una cultura.

No tienen un tiempo definido ni un personaje que existió en la vida real. De ahí que, tradicionalmente, está vinculado a la religión y el culto, pues sus personajes, admirados y adorados, son seres divinos, algo que tiene un nombre basado en un credo, pero jamás en una prueba concreta.

Por consiguiente, es necesario indagar sobre el origen de los mitos, y así se tiene que la misma palabra "mitología" sirve para designar el conjunto de mitos o leyendas cosmogónicas, divinas o heroicas de un pueblo, pues los mitos poseen una intención fundamentalmente religiosa y pretenden explicar la fenomenología natural en cuyo misterio no podían penetrar los hombres primitivos por procedimientos científicos. Para explicar el origen de los mitos se han propuesto diferentes sistemas de análisis.

Según la interpretación alegórica de los filósofos jonios, los dioses eran la personificación de elementos materiales y fuerzas físicas (aire, agua, tierra, sol, trueno, entre otros) o de ideas morales (sobre todo las referentes al bien y el mal), ya que detrás de cada mito se esconde la cosmovisión del hombre primitivo, quien, acostumbrado a la contemplación empírica de su entorno y los fenómenos naturales, creía, por ejemplo, que el trueno era el bramido de un dios enfurecido o que el sol era eclipsado por un monstruo a la hora del poniente.

Desde la más remota antigüedad se ha tratado de explicar e interpretar el origen y el contenido de los mitos. Varios fueron los filósofos que alimentaron la teoría de que los dioses representados en los mitos eran personas significativas para la colectividad; y que, por eso mismo, fueron endiosados. En el siglo IV a. de J.C., esta teoría fue ratificada por el mitógrafo griego Evémero, quien, a través de un método de interpretación de los mitos, sostuvo que los personajes mitológicos son seres humanos divinizados después de su muerte.

Los mitos, como los hombres, han pasado por un proceso evolutivo, en cuyo decurso se han deformado las estructuras originarias o mitos primitivos. De ahí que su ininteligibilidad ha dado lugar a incontables interpretaciones, con las que se ha intentado penetrar en un supuesto, o acaso real contenido esotérico. Empero, sean sus narraciones fantásticas o no, lo cierto es que las mitologías, tomadas en sus formas más puras, constituyen un documento inestimable para el investigador que se esfuerza en profundizar en la historia de los pueblos y sus raíces étnicas.

Tipos de mitos

De acuerdo con Malinowski (1985), entre los tipos de mitos se encuentran:

- a) **Mitos Teogónicos:** Relatan el origen y la historia de los dioses. A veces, en las sociedades de tipo arcaico, los dioses no son preexistentes al ser humano. Por el contrario, frecuentemente los humanos pueden transformarse en cosas, en animales y en dioses. Ejemplo de este tipo de mito es el de Cronos, quien era el padre de Zeus y se alimentaba de todos sus hijos cuando nacían, por temer que alguno de ellos le arrebatase el trono.

- b) **Mitos Cosmogónicos:** Intentan explicar la creación del mundo. Son los más universalmente extendidos y existen en mayor cantidad. Podría mencionarse el mito mesopotámico, el cual considera que el hombre nació como una planta.

- c) **Mitos Morales (aparecen en casi todas las sociedades):** Lucha del bien y del mal, ángeles y demonio, entre otros. La religión cristiana, como todas las demás, está llena de mitos morales; uno de los más importantes es el cielo y el infierno. El cielo es un espacio que representa el bien y donde van las personas buenas al morir. El infierno es la dimensión de la maldad; allá van las personas pecadoras de la Tierra.

- d) **Mitos Antropogénicos:** son relativos a la aparición del ser humano, quien puede ser creado a partir de cualquier materia, lodo, guijarro, un puñado de tierra, a partir de un animal, de una planta o de un árbol. Los dioses le enseñan a vivir sobre la tierra. Normalmente están vinculados a los mitos cosmogónicos. Un clásico ejemplo es la creación del hombre según el Corán, en el que Alá creó al hombre (y a la mujer) a partir de una gota de esperma.

Leyendas

Otra de las más importantes manifestaciones de la tradición oral, son las leyendas, etimológicamente se sabe que la palabra “leyenda” proviene del latín *legenda*, que significa, lo que debe ser leído; y es en origen, una narración puesta por escrito para ser leída en voz alta y en público, bien dentro de los monasterios, durante la comidas, o dentro de las iglesias, para la edificación de los fieles cuando se celebra la festividad de un santo. Nielsen y Jelonce (2018), conceptualizan las leyendas como historias fantásticas tan antiguas que no se sabe quiénes las inventaron, pero siempre se contaban, los abuelos las relataban a los niños.

Las leyendas son consideradas realidades o hechos que, al ser contadas, se van enriqueciendo con las fantasías y visiones del mundo, de la población (Bernal, 2000). De allí que se diga entonces, que son narraciones que poseen una mayor o menor proporción de elementos imaginativos y que generalmente, se transmiten de generación en generación, casi siempre de forma oral, y con frecuencia son transformadas con supresiones, añadidos o modificaciones imaginativas, que pueden depender de motivaciones involuntarias, como errores, malas interpretaciones o exageraciones; o bien, de la acción consciente de una o más personas que, por razones interesadas o puramente estéticas, desarrollan el embrión original.

Más que un dato histórico, lo que revelan las leyendas son los sueños, los viejos miedos, la aspiraciones, la lógica, la escala de valores y, en últimas, la vida misma del pueblo que las narra. En ellas, la precisión histórica pasa a un segundo plano para resaltarse la intención moral o espiritual.

Aun así, una leyenda está fundamentada en un hecho que alguna vez sucedió y que terminó siendo un relato representativo de la vida real e imaginaria de una comunidad. Son muchas las tradiciones, las religiones y las filosofías que afirman que lo imaginario y lo real no son más que las dos caras de una misma moneda, y hay quienes afirman que la vida de los sueños es tanto o más real que la vida de la vigilia.

Tipos de leyendas

Los tipos de leyenda, para Martos (2007) son:

- a) **Leyendas Maravillosas:** Hace referencia a seres sobrenaturales y extraordinarios, magia, brujería, encantamientos, aparecidos, fantasmas y difuntos. Visiones, objetos maravillosos y ofrendas. Talismanes y tesoros. Magia de la palabra, vaticinios. Sirva de muestra la leyenda venezolana de **La Sayona**, la cual hace referencia a una mujer quien encontró a su marido siéndole infiel, por lo que decidió quemar la casa con él y el bebé adentro. Luego corrió a casa de su madre y la mató con un machete. Estos hechos sangrientos la condenaron a vagar eternamente en busca de hombres mujeriegos.

- b) **Leyendas Naturalistas:** Llamadas también Etiológicas y/o del paisaje. Aluden a los elementos naturales: Tierra, aire, agua, fuego, plantas, animales. Un buen ejemplo, es sin duda, la leyenda, también venezolana, de **La Pavita Pavosa**, es un espíritu maligno, representado a través del siniestro cantar de un pájaro de color gris terroso. Un ave de mal agüero que predice desgracias. Su canto lúgubre, siempre se oye de noche. Suele creerse que predice la muerte de un familiar o

particular. Por otro lado, anuncia el descubrimiento de un embarazo oculto.

- c) **Leyendas Históricas:** Arqueológicas y de civilizaciones antiguas. Épicas y de personajes históricos. Comprenden leyendas de amor, oficios tradicionales. Picaresca. Arquitectónicas: monumentos, casas, pozos. Sirva como ilustración el caso de la leyenda **La Casa de las Siete Chimeneas** en Madrid. En el siglo XVI fue la casa que Felipe II regaló a su hija Elena, quien se acababa de casar con el Capitán Zapata (Jefe de la Armada española). Pero al poco tiempo, su esposo se fue a luchar a Francia, donde perdió la vida, dejando desolada a Elena. Cuentan que tras su muerte, se le veía a la viuda deambular por su hogar con la mirada perdida. Un día apareció muerta en su cama con una extraña sonrisa. Luego de esto, su cadáver desapareció. Desde entonces, se dice que el fantasma de una mujer vestida de blanco, vaga entre las siete chimeneas del tejado.
- d) **Leyendas Modernas Urbanas:** Oficios modernos. Crímenes y leyenda negra. Delincuencia y terrorismo. Conflictos sociales y políticos. Minorías y sectas. Por ejemplo, la leyenda de **La autopista fantasma**, consiste básicamente en que una mujer hace autostop al borde de una carretera. Un carro se detiene y se sube a la parte de atrás. Al llegar a una peligrosa curva de la autopista, esta advierte del peligro. Cuando el vehículo ha rebasado la curva, desaparece misteriosamente. Luego, el conductor y copiloto, se enteran de que en ese punto murió trágicamente una mujer. En algunas versiones, la pasajera no avisa del peligro y el coche sufre un accidente y mueren conductor o pasajeros, aunque siempre queda algún superviviente, claro, para poder contar la historia.

- e) **Leyendas Religiosas, Eclesiásticas y Devocionales:** Sobre Cristo. De la Virgen. De Santos. De peregrinos. Escatológicas. Se puede apreciar claramente en **La leyenda de Santa Dymphna**. Era la hija virgen de un rey pagano. Ella secretamente se bautizó en el cristianismo. Luego de morir su madre, el padre enloqueció de pena, y declaró que solo se casaría con otra mujer igual de hermosa a su difunta esposa. Inmediatamente, se dio cuenta de que su propia hija, compartía la misma belleza a la madre. Así que, decidió casarse con ella, pero esta huyó acompañada por un cura en el que confiaba. Se escondieron en un lugar lejano, sin embargo, fueron hallados. El cura fue asesinado. El padre le propuso matrimonio una vez más a la hija, al negarse, él le cortó la cabeza. Dymphna es descrita como una hermosa y virginal niña. Es la patrona de las víctimas de incesto y de los enfermos mentales.

En función de lo antes expuesto, se puede afirmar que las manifestaciones de la tradición oral (mitos y leyendas), son una invitación para que las personas estén en contacto con su entorno, conozcan la cultura del ayer y de hoy, despertando por consiguiente, el aprecio por los valores culturales comunitarios. Por cuanto que cada vez es más el interés y la necesidad del hombre de volver a sus raíces y re-encontrarse a sí mismo. (López, 2014).

De lo Oral a lo Escrito

En cierto modo, los medios de comunicación evolucionaron junto con las necesidades del hombre. En la actualidad nos comunicamos de manera oral, pero a lo que más se le da importancia es a lo escrito, un ejemplo es que se considera con más credibilidad a un testimonio escrito, antes que al oral. Los pueblos que inventaron sistemas de escritura y los que los recibieron de

otros, como Atenas y Esparta, comenzaron a adaptarlos a sus culturas. En general, el paso de la oralidad a la nueva tecnología se realizó muy lentamente.

Tanto, que antes del siglo XV no puede hablarse de rupturas, de cambios profundos en los sistema de comunicación y, por ende, en las mentalidades y en los modos de razonamiento. Hasta entonces, la escritura es un sistema subsidiario de lo oral: sirve para fijar mensajes orales y funciona como oralidad. Existen y circulan los manuscritos, pero como subraya Zumthor (1989), la escritura no se confunde con el propósito, ni siquiera con la aptitud para hacer del mensaje un texto.

El mensaje escrito es un sistema secundario que funciona como sistema primario. En este ambiente de pocos escritores y más escasos lectores surge, debido a la influencia judeo-cristiana, el sentimiento sacro de la escritura. El texto escrito es sagrado y, por consiguiente, es verdad porque es inspiración divina. El lenguaje y más exactamente, el lenguaje escrito, se convierte pues en un instrumento ideológico de incalculable poder. Así lo entendieron los dirigentes de los Estados europeos que, a la sazón, se habían gestado en el interior de las instituciones eclesiásticas; ordenan verter sus leyes al sistema gráfico y al igual que la iglesia, adoptan el latín como código de comunicación oficial.

Por mucho tiempo, dicho medio fue exclusivo de los sectores hegemónicos, europeizados; mientras que en los sectores marginados siguió predominando el medio oral. En el diálogo desigual entre ambos sistemas de comunicación, el oral perdió la vigencia estatal que alcanzó en los señoríos prehispánicos; aunque localmente no sufrió ninguna transformación profunda.

Prueba de ello, afirma Bernal (2000), que Latinoamérica continúa siendo un continente sumergido mayoritariamente en la oralidad.

Las poblaciones indígenas, negras, mestizas, los campesinos pobres, los sectores urbanos marginados y los sectores sociales que quedan por fuera de los procesos formales de educación, se comunican e intercambian información a través de prácticas orales. Con el tiempo, la escritura terminó por imponerse sobre la oralidad y por consolidarse como la mayor fuente de información social. Inclusive llega a adquirir una autosuficiencia y un prestigio tan desmesurados que deviene en modelo absoluto. De ahí que en Occidente se identifique escrito con culto y oral con popular o inculto.

Asimismo, Saussure (1985), el padre de la lingüística moderna, indagó por las razones del prestigio de la escritura. A su entender, se explica por qué la imagen de las palabras impresiona como un objeto permanente y sólido, más idóneo que el sonido para constituir la unidad de la lengua a través del tiempo; en la mayoría de los individuos las impresiones visuales son más netas y duraderas que las acústicas. De igual manera, la lengua literaria incrementó la importancia de la escritura (con sus libros, diccionarios, gramáticas), y los desacuerdos entre la lengua y la ortografía se zanjaron a favor de la forma escrita.

Funciones de la Escritura

Por otro lado, para Anderson y Teale (1982), la escritura es concebida como acción, como instrumento o medio para cumplir objetivos con respecto al mundo. La misma tiene una función comunicativa, a través de la cual se materializa el mensaje, permite al emisor conectarse con el receptor a

distancia en el tiempo y el espacio. Además de una función de regulación y control social de la conducta, relaciona estrechamente a la escritura con la organización social, sostiene que la existencia social de los individuos depende del registro escrito en documentos sociales.

Así pues, en este artículo se pretende resaltar la importancia de conocer y registrar las diferentes manifestaciones de la tradición oral de una comunidad (mitos y leyendas), llevándolas de esta manera, de la tradición oral a la tradición escrita, con el fin de que el docente tenga al alcance el conocimiento del entorno social y geográfico en el cual labora, para que por medio del proceso de enseñanza y aprendizaje, pueda promover la participación y los cambios socioculturales que se necesiten en las comunidades.

Además, se considera que la existencia de material bibliográfico sobre mitos y leyendas como tradición oral de un pueblo, podrá facilitar el fortalecimiento del folklore residencial en las instituciones educativas, tanto en docentes como estudiantes, acentuándose de esta manera, un mayor sentido de pertenencia, aspirándose lograr que este último, internalice los valores que lo conduzcan a consolidar su identidad como venezolano. Por otra parte, también se pretende que se asuma y enriquezca la propia cultura, al mismo tiempo, que se le aporten a los estudiantes los conocimientos de juicio, necesarios para valorar la herencia cultural y los cambios que ha sufrido a través del tiempo y proporcionarles los instrumentos básicos para preservarlos en el contacto con otras expresiones culturales (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 1997).

Reflexiones

En conclusión, en este artículo la escritura se presenta como un recurso relevante para conservar y difundir ampliamente la tradición oral (mitos y

leyendas); y de esta manera, resguardar la memoria de los pueblos a los que pertenecen, la cual, ya escrita, pasará a formar parte de la literatura folklórica popular y así, a ser motivo de lectura.

Es de hacer notar, que si bien el proceso escritural es fundamental para preservar el carácter duradero de un mensaje, en el caso particular la tradición oral, jamás podrá recuperar el gran potencial coloquial y la viva significación que caracteriza a la oralidad. Por lo tanto, para realizar el trabajo de transcripción de la oralidad a la escritura, es necesario ser realmente cuidadoso, con el fin de respetar al máximo su carácter sonoro. Esto con la intención de que al ser leído, propicie en el lector la sensación de estar oyendo las voces de quien o quienes lo relataron. Así pues, cada narrador tiene un estilo particular de contar, pues habrá que reproducir sus propios giros, vocativos, construcciones sintácticas, reiteraciones... es decir, sus expresiones.

Para una localidad o comunidad, los mitos y leyendas, no son fantasías ni obras de arte, sino expresiones que forman parte de su sabiduría. En otras palabras, un saber que es heredado de generación en generación. En suma, los mitos y leyendas, son el testimonio de la historia de los pueblos, de sus sueños, de sus miedos. Resulta evidente, que conociéndolos, se produce el acercamiento a culturas distintas, a formas de diversas de explicar el mundo. Es por ello que, la tradición oral se encuentra en la vida cotidiana, que es donde cumple su verdadera misión, la de la transmitir y referir simbólicamente los valores culturales del grupo social al que pertenece. Así pues, sus mitos y leyendas representan un arraigo a su localidad, justifican el por qué las tradiciones orales tienen características específicas en cada sociedad.

Es de hacer notar, que el uso de la lengua oral es generalmente categorizado en un plano de espontaneidad e informalidad, en contraste con la lengua escrita, que en el aula suele ser la prioridad. En torno a qué prevalece sobre qué, cabe destacar que cada una de las formas de mediación existentes representa sistemas distintos de poner en circulación un mensaje. Con las ventajas y limitaciones que puedan acusar, son absolutamente indispensables hoy.

Existen actividades para las cuales la escritura es indiscutible, otras que requieren necesariamente de la oralidad. Las dos son hechos sociales eminentemente humanos, sirven a la expresión del pensamiento y hacen posible la comunicación y la vida social.

Es por ello que, en lugar de oponer un sistema a otro, en la presente investigación se justifica hablar de complementariedad, puesto que, la escritura servirá de apoyo para cualquier forma de mediación en un modelo absoluto, sería desconocer que antes que lingüísticos, se es multisígnico; sería rebajar el poder semántico de la humanidad. Se afirma entonces, que no hay un medio más importante que el otro, más bien, es vital considerar que lo oral se da con bases en la escritura y viceversa, así que no existe un medio mejor que otro, bien se podría señalar que a ambos los une una relación de simbiosis, ya que se nutren y apoyan entre ellos.

Referencias

Anderson, A. y Teale, W. (1982). La lectoescritura como práctica cultural. En: Nuevas perspectivas sobre el proceso de lectura y escritura. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Bernal, G. (2000). Tradición oral. Escuela y Modernidad. Bogotá: Aula Abierta.
- De la Ossa, A. (2017). Mitos leyenda del río San Jorge. Córdoba, Colombia: Montelibano.
- Geert, H. (2001). La cultura en las organizaciones. Disponible: <http://www.geerthofstede.com> [Consulta: julio, 18 de 2015]
- Gómez, N. (2002). Los géneros de la literatura de tradición oral: Algunas proyecciones didácticas. Universidad de Coruña (18).
- González, J. (2012). La oralidad: tradición ancestral para preservación de la memoria colectiva. Arshistorica (4).
- Granell, E. (1997). Éxito Gerencial y Cultura. Retos y Oportunidades en Venezuela. Caracas: IESA.
- López, L. (2014). La palabra: fuente viva de acercamiento humano. Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba (3-4), 148-156.
- Malinowski, B. (1985). Magia, Ciencia y Religión. Bogotá: Planeta-Agostini.
- Martos, E. (2007). Cuentos y leyendas tradicionales. Teoría, textos y didáctica, La Coruña, España: Universidad de Catilla-La Mancha.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación (2007). Currículo Nacional Bolivariano. Diseño Curricular del Sistema Educativo Bolivariano. Caracas: Fundación Centro Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de Ciencia.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (1997). Currículo Básico Nacional. Programa de Estudio del Nivel de Educación Básica.
- Nielsen, C. y Jelonche, P. (2018). Mitos y leyendas del mundo. Adaptado a lectura fácil. Buenos Aires: Visibilia.
- Ong, W. (1996). Oralidad y Escritura: Tecnologías de la palabra. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez, N. (2012). La importancia de la tradición oral: El grupo Coyaima. Colombia: Revista Científica Guillermo de Ockham, 10 (2), 129-143.
- Saussure, F. (1985). Curso de Lingüística General. Barcelona: Planeta Agostini.

Zumthor, P. (1989). La letra y la Voz de la "Literatura" Medieval. Madrid: Cátedra.